

MARÍA EUGENIA AGUDELO BEDOYA

Trabajadora Social. Especialista en Familia. Profesora titular Universidad Pontificia Bolivariana. maria.agudelo@upb.edu.co

Resumen

En este artículo se presentan algunos hallazgos descritos en el estudio que se hizo con escolares y adolescentes matriculados en los grados de quinto a undécimo de colegios católicos de Medellín, para estimar la asociación del evento de separación conyugal de los padres con algunos indicadores de salud mental de los hijos.

Después de presentar brevemente algunos antecedentes referidos a la separación conyugal y a sus implicaciones en los hijos, se presentan los datos que relacionan el tipo de familia con lo encontrado en la dinámica familiar y en algunos indicadores de salud mental que fueron abordados mediante el uso de escalas validadas en nuestro medio. Este estudio se enmarca en las líneas de los grupos de investigación en Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana y de Salud Mental de la Universidad CES.

Palabras clave:

separación conyugal, salud mental, familia.

Abstract

This article shows some of the findings described in the study that was done with fifth to eleventh grades school children and adolescents who study in Catholic schools of Medellín; to estimate the relationship between the parents' marital separation event and some indicators of the children's mental health.

After briefly presenting some of the causes regarding the marital separation and its impact on children, we present the data that relates the type of family with the findings about the family dynamics and some mental health indicators that were explained through the use of scales validated in our society. This study is in line with the Pontificia Bolivariana University Family Research Groups and the CES Mental Health Research groups.

Key words:

marital separation, mental health, family.

DINÁMICA FAMILIAR Y SALUD MENTAL DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN FAMILIAS QUE HAN VIVIDO LA SEPARACIÓN DE LOS PADRES¹

Introducción

En nuestro medio la familia cumple un papel fundamental en el desarrollo integral de sus miembros, ya que en su seno, se cumplen funciones de protección, afecto y socialización que por un lado, posibilitan la persistencia de ella como grupo y por otro, garantizan la transmisión de la cultura aportando a la generación de vínculos sociales constructivos.

En su proceso evolutivo, la familia experimenta situaciones críticas de diversa índole que alteran más o menos su estabilidad según los recursos afectivos, sociales, intelectuales, espirituales y materiales con los que cuente para hacerles frente y según sea su capacidad de generar transformaciones que se requieran para conservar su estabilidad, logrando maneras de organización e interacción que correspondan a los cambios cualitativos que ocurren tras las crisis de desarrollo y las crisis de desajuste.

Múltiples situaciones de muy diversos orígenes, entre ellas las separaciones conyugales, afectan las familias en la actualidad y pueden poner en riesgo el cumplimiento de las funciones antes mencionadas afectando entre otras dimensiones, la salud mental de sus miembros.

¹ Este artículo se refiere al estudio comparativo de la salud mental de niños y adolescentes de familias nucleares con los provenientes de familias simultánea, monoparental y extensa producto de la separación conyugal en escolares del área metropolitana de Medellín, 2007. Realizado por el Grupo de Investigación en Familia de la UPB y el Grupo de Investigación en Salud Mental de la Facultad de Medicina del CES. Investigadores Piedad Estrada A., Yolanda Torres de G., Félix Arturo Posada C., María Eugenia Agudelo B., Liliana Patricia Montoya V. y María Verónica Álvarez S.

En Colombia la separación conyugal se ha incrementado a partir de 1976, año en el que se dio la legalización del divorcio para las personas casadas por matrimonio civil, permitiéndoles casarse por lo civil². Además, la ley 25 de 1992, estableció que con el divorcio permanece intacto el vínculo matrimonial y cesan todos los efectos civiles del matrimonio canónico, es decir, los deberes y derechos del hombre y la mujer como esposos, pero no terminan sus deberes con respecto a los hijos.

Según lo reportado en el censo nacional del 2005³, Colombia es el tercer país más poblado de Latinoamérica y el 28° del mundo, con 41 242 948 habitantes. De ellos el 4,9% está separado o divorciado, el 4,1% es viudo y el 21,1% convive en uniones de hecho.

El estudio al que se refiere este artículo respondió al interés de indagar sobre las posibles repercusiones de la separación de los padres en la salud mental de niños y adolescentes, ya que éste es un evento imprevisto que marca sus vidas y puede repercutir en su salud mental.

Para Cohen⁴, las manifestaciones clínicas del divorcio dependen de muchos factores como la edad del niño al momento de la ruptura, el nivel de disfunción familiar, la capacidad de los padres de concentrarse en los sentimientos y necesidades del niño, entre otros, describiendo que los escolares suelen estar malhumorados o preocupados, demuestran comportamiento más agresivo, temperamental y extrovertido y se sienten rechazados y decepcionados por la ausencia de sus padres; los adolescentes pueden sentir una autoestima disminuida, la ira y confusión los conducen a problemas relacionales, abuso de sustancias tóxicas y presentan desempeño escolar disminuido, entre otros.

La vida familiar puede nutrir el desarrollo de los niños y los adolescentes si en ella se viven procesos positivos como son la cohesión, la aceptación, el cuidado mutuo, la orientación para la vida, la facilitación del aprendizaje para el auto cuidado y para la vida social, pero también puede ofrecer condiciones desfavorables para el desarrollo si en ella se mantienen vínculos basados en el rechazo, el descuido y el abandono.

La separación conyugal es una decisión de las parejas quienes posiblemente, después de hacer varios intentos de reorganización, optan por no continuar juntos. Esta situación crítica afecta no sólo a los adultos implicados sino también, y de manera muy significativa, a los niños y adolescentes

2 SALAZAR, M. Ataques contra la familia y la vida. En: Actas del Congreso Familia y Reconciliación en Colombia. Reflexiones en el Año de la Eucaristía; (1:2005:Medellín). Medellín: Editorial Vida y Espiritualidad, 2006. p. 8-28.

3 Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Bogotá: CENSO; 2005 [actualizado 23 agosto 2006; citado 15 noviembre 2006]. Disponible en <http://www.dane.gov.co/censo/>

4 COHEN, George Judah. "Helping Children and Families Deal With Divorce and Separation". Pediatrics V. 110 No.6 (2002). p. 1019-1023.

que comprendiendo o no lo que ocurre, deben seguir conviviendo con uno de sus progenitores y coparticipar en las situaciones, casi siempre dolorosas que se generan ante la ruptura.

Es importante aclarar que si bien este artículo se centra en destacar la relación de indicadores de salud mental de los escolares estudiados con la separación de sus padres, esto no significa que se desconozca, por un lado que los trastornos mentales son siempre consecuencia de una compleja articulación de factores biológicos, psicológicos y sociales y por el otro, que algunas parejas enfrentan la crisis de la separación teniendo un manejo que aunque doloroso, se basa en el diálogo y en la construcción de acuerdos, evitando hacerse daño mutuo con la rabia, la agresión, el resentimiento y la violencia. Por lo tanto, el énfasis del artículo se hace considerando el gran valor que tiene la vida familiar en la salud física, mental y social de todos y cada uno de los miembros que conforman la sociedad.

Materiales y métodos

El objetivo general de la investigación se formuló en los siguientes términos: Comparar indicadores de salud mental de niños y adolescentes provenientes de familias nucleares, padres separados y otras formas de organización familiar. En el caso particular de este artículo, se pretende comparar algunas características de la dinámica familiar en los tres subgrupos conformados para el análisis.

Si bien, el estudio es de corte transversal, con una etapa descriptiva y otra analítica, en este artículo sólo se da cuenta de algunos aspectos descriptivos. El universo estuvo constituido por el total de los niños y adolescentes matriculados en los grados quinto a undécimo de los colegios afiliados a CONACED.

Para conformar la muestra se seleccionaron al azar los colegios, los grados académicos y los grupos. En estos últimos se aplicó la encuesta a todos los estudiantes. La unidad final de muestreo estuvo representada por 1.906 alumnos.

En la recolección de la información se utilizó un instrumento autoaplicado y anónimo, que contiene además de datos demográficos y preguntas sobre la composición y el funcionamiento familiar, escalas validadas para Medellín en otros estudios⁵.

Para el análisis se dividió la población en tres grupos y con base en esta conformación y denominación, se presentan los hallazgos:

5 Se incluyeron 12 escalas validadas por el grupo de Investigación en Salud Mental, tales como la escala de cohesión familiar, autoestima, comportamiento prosocial, DUSI de alcohol y drogas, impulsividad, etc.

- Familias nucleares: aquellas donde están ambos padres con uno o varios hijos. En esta categoría se tuvieron 927 familias (48.6%).
- Separados: son las familias de los estudiantes que a la pregunta de porque los padres no viven juntos, contestaron que estaban separados y/o divorciados. El número de familias en esta categoría fue 370 (19.4%).
- Otros: son las familias restantes, es decir, las que no clasificaban en ninguno de los dos grupos anteriores. Pueden ser familias monoparentales por viudez o soltería, familias extensas y extendidas en las que los padres del estudiante conviven. Se contaron en esta categoría 609 familias (32.0%).

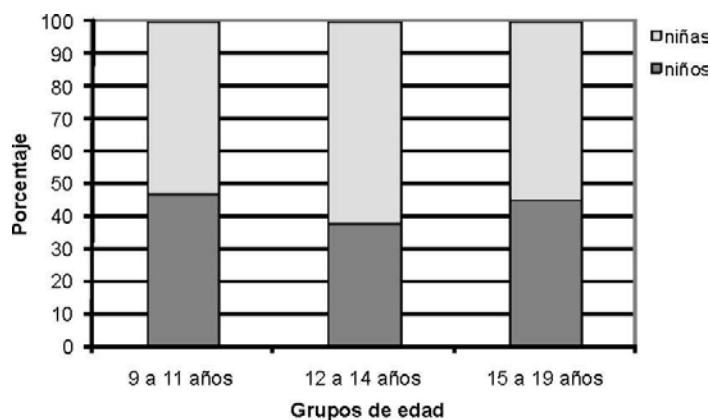
Algunos hallazgos

La presentación de los hallazgos en este artículo se organiza bajo tres subtítulos: Descripción de los encuestados y sus familias, dinámica familiar e indicadores de salud mental.

Descripción de los encuestados y sus familias

Como se presenta en el siguiente gráfico, el 42.8% de la población estudiada fueron hombres y el 57.2% mujeres. El rango de edad está entre los 9 y los 19 años con un promedio de 13.5 años. Todos los grados comprendidos entre quinto y undécimo estuvieron representados con porcentajes que oscilan entre 12% y 19%.

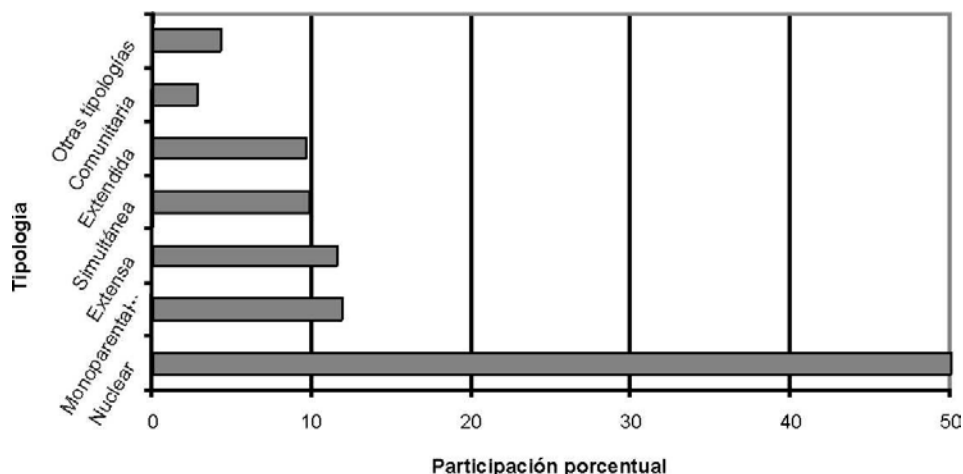
GRÁFICO 1 Distribución porcentual por sexo y grupos de edades de los niños y jóvenes matriculados entre 5° y 11° grado en colegios católicos. Medellín 2007.



Al preguntarles su percepción sobre el rendimiento académico, el porcentaje de escolares que se perciben “con mejor rendimiento académico que la mayoría” es mayor en el grupo de nucleares (32.1%) que en el de separados (24.7%). Estos últimos también aparecen con frecuencias más

altas en las categorías que indican que tienen problemas moderados o severos a nivel académico (50.8% en contraste con 38.0% para los de familias nucleares).

GRÁFICO 2 Distribución porcentual según tipología de familia de los niños y jóvenes matriculados entre 5° y 11° grado en colegios católicos. Medellín 2007.



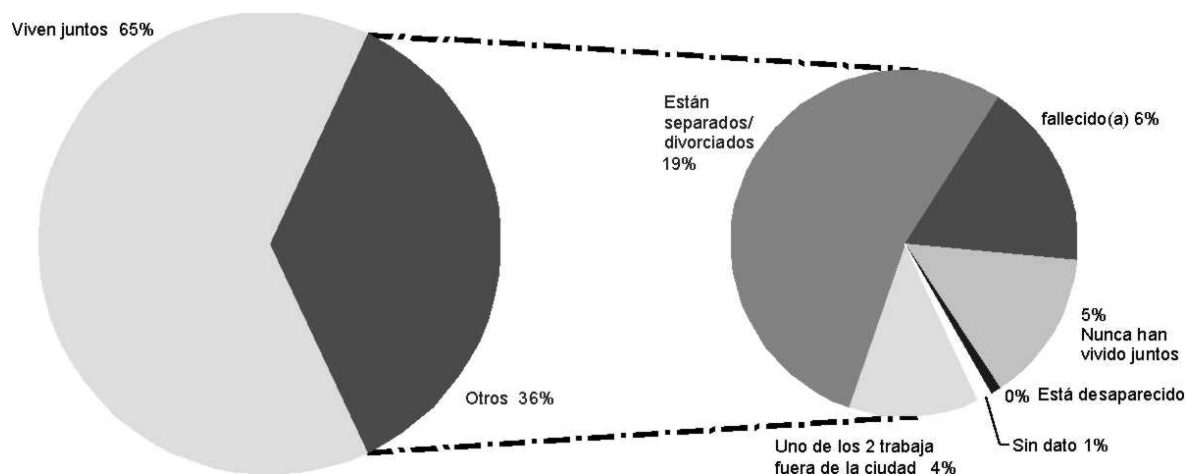
Con este gráfico se puede llamar la atención sobre la distribución encontrada en la tipología familiar indicando que se conserva similar distribución con la del censo nacional de Colombia en cuanto a las tres tipologías de mayor frecuencia, siendo en su orden la nuclear, la monoparental y la extensa.

Si bien la tipología familiar predominante en el estudio es la nuclear con 48.6%, hay que destacar que le sigue la convivencia en otras formas de organización familiar con 32.6%. Este hallazgo es significativo al compararlo con lo encontrado en la familia de Medellín por Estrada y otros en 1994, en donde se reportaba que la familia nuclear correspondía al 61.8% lo que lleva a sospechar una disminución en esta forma de organización familiar dando paso a otras alternativas.

También es importante comentar que al revisar los datos, los investigadores se percataron de conformaciones familiares que suponen combinaciones de la simultánea con otras como la extensa (convive una pareja en la que uno o ambos proceden de otra pareja con uno o dos abuelos, configurando tres generaciones) y la comunitaria (conviven dos familias con por lo menos una pareja simultánea). Este hallazgo da cuenta de la diversidad de las familias en nuestro medio, lo que probablemente está ligado a procesos de organización, interacción y funcionamiento más complejos, que ameritan mayor capacidad de adaptación de sus integrantes. Dado el objetivo del estudio y el alcance del presente artículo, este comentario sólo pretende suscitar puntos de partida

para otras exploraciones que se hagan desde la investigación social para aportar a la comprensión de la familia hoy.

GRÁFICO 3 Distribución porcentual según convivencia de los padres de los niños y jóvenes matriculados entre 5º y 11º grado en colegios católicos. Medellín 2007.



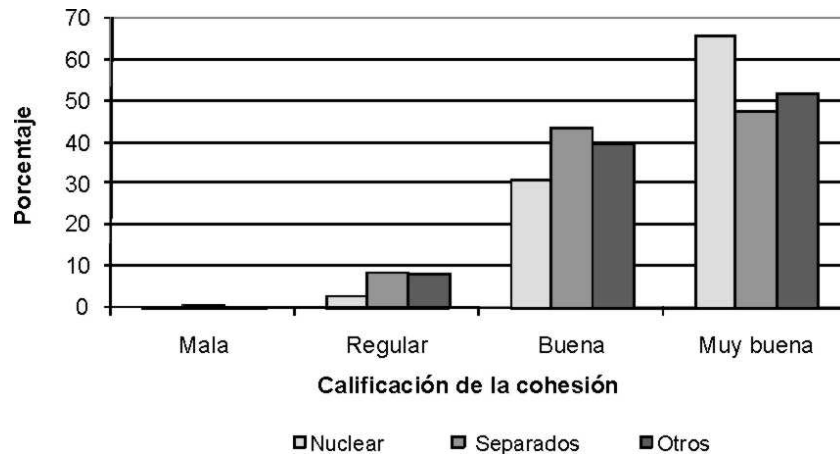
El mayor porcentaje de los encuestados conviven con ambos padres, lo que puede indicar que pese a los cambios y conflictos familiares descritos en nuestro medio, sigue teniendo fuerza el valor de la unidad familiar. Entre quienes no viven con ambos padres (35.9%), el mayor porcentaje corresponde a los que manifiestan como motivo la separación entre estos (19.4%). Otros porcentajes más bajos de familias con padres que no viven juntos, obedecen a situaciones económicas o sociales como son las nuevas opciones de relación entre parejas o como efecto de la violencia social.

Teniendo en cuenta las edades de los encuestados, se puede pensar que en el caso de aquellos cuyos padres se han separado, los hijos no han convivido parte de su escolaridad y adolescencia con uno de sus progenitores, lo cual puede ser desfavorable si se tiene en cuenta que en la socialización es muy importante contar con el afecto, la protección y la dirección de ambos padres, así como tener la posibilidad de identificarse y diferenciarse de ellos.

Dinámica familiar

Se presentan bajo este subtítulo datos obtenidos en cuanto a cohesión familiar, relación con la madre y con el padre, autoridad, comunicación, maltrato en niños, mujeres y hombres.

GRÁFICO 4 Distribución porcentual según cohesión familiar de los niños y jóvenes matriculados entre 5° y 11° grado en colegios católicos. Medellín 2007.



Al sumar las categorías que indican cohesión familiar calificada como buena o muy buena, se observa que el porcentaje es superior en las familias nucleares (96.8%). Sin embargo, es preciso anotar que en los otros dos grupos también se obtuvieron porcentajes altos (90.8% y 91.4% para separados y otros). Según esto, es mayor el número de hijos de familias nucleares que perciben que son más tenidos en cuenta, se unen entre todos para resolver problemas, pasan tiempo libre juntos, pueden expresar sus sentimientos, comparten con otros familiares y se ayudan mutuamente. Además, el reporte de cohesión regular es un poco mayor en las familias que han vivido la separación (8.6% a diferencia de 2.9% en las nucleares), lo cual puede traer consecuencias si se tiene en cuenta que la existencia de vínculos familiares de apoyo y afecto ha sido valorada como factor favorable en la salud mental.

En cuanto a la calidad de la relación de los encuestados con su padre y con su madre, se encontró que los porcentajes más altos tanto en las familias nucleares como en las de padres separados, indican muy buena relación, siendo superiores en las primeras. Para especificar mejor esta afirmación, conviene anotar que en las familias nucleares se encontró que el 71.8% reportan que su relación con la madre es muy buena y en los hijos de padres separados el porcentaje obtenido en la misma categoría fue 62.2%. Estos datos son consistentes con el rol que por tradición ha cumplido la madre en nuestra cultura, siendo ella la principal figura afectiva y cuidadora, papel que parece conservar aún después de vivir la separación conyugal o la reorganización en otras tipologías familiares diferentes a la nuclear. Las categorías de mala y regular relación alcanzan un porcentaje de poco más del doble para familias con separación (12.2%) en relación con las nucleares (6%), lo que hace pensar que puede haber distancias o conflictos ligados a las tensiones que supone la separación al facilitarse el establecimiento de bandos en los que padres e hijos se polarizan.

Al efectuar el análisis bivariado relacionando las escalas de: cohesión familiar, relación con la madre y relación con el padre, tomando como casos, respectivamente, los niños y adolescentes con cohesión familiar regular o mala; los niños y adolescentes con regular o mala relación con la madre o con el padre, se puede anotar que los resultados obtenidos indican que la familia nuclear es factor de protección para cada una de ellas⁶. El siguiente cuadro contiene los datos que sustentan esta afirmación.

Razón de disparidad, IC95% y valor de p para variables de familia

Escala	RD	IC95%	Valor de p
Cohesión familiar	0.32	0.19 – 0.55	0.0000048
Relación con el padre	0.28	0.21 – 0.36	0.0000000
Relación con la madre	0.50	0.33 – 0.77	0.0006937

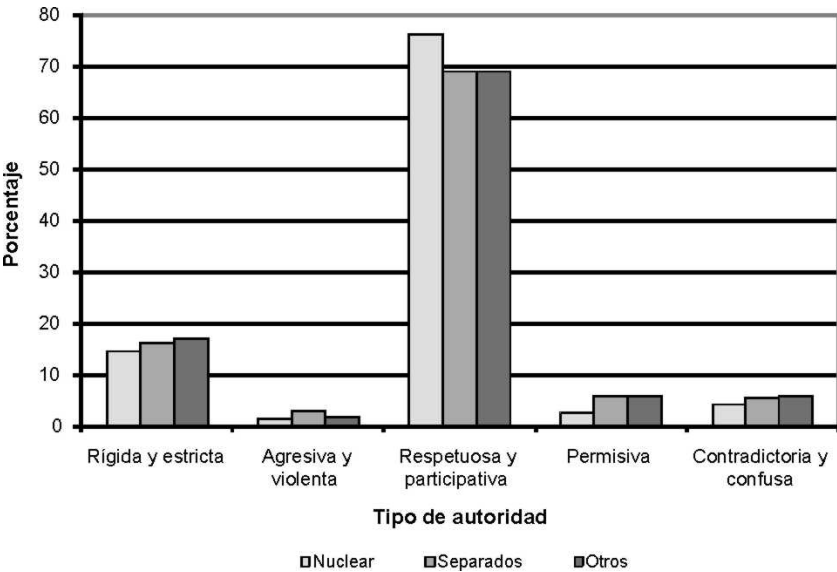
Según lo anterior, puede decirse, en términos hipotéticos, que la buena cohesión familiar, así como la buena relación con la madre y con el padre, contribuyen a un mejor desarrollo de los niños y los jóvenes, permitiéndoles enfrentar riesgos y protegiéndolos de problemáticas psicosociales.

Teniendo en cuenta que la autoridad es el proceso que permite la dirección y la regulación en la vida familiar y que, como tal, es muy importante en su dinámica, se encontró que en las familias nucleares ambos padres son quienes asignan las reglas (80.5%), dan permisos y regañan (75%) y aplican castigos (71.3%). Esto puede indicar que ambos padres mantienen acuerdos en el ejercicio de la autoridad, al cumplir sus funciones como líderes en la conducción y formación de sus hijos escolares y adolescentes. En cambio, ante el evento de la separación, esta función queda principalmente a cargo de la madre, como lo indica el hecho de que en los mismos tres ítems mencionados sobre la autoridad, ella obtenga el 60% o más. Esto contrasta notablemente con el hecho que el padre sólo obtenga porcentajes inferiores al 7% como figura de autoridad en las familias separadas.

Los porcentajes que indican que ambos padres ejercen la autoridad aún después de la separación, esto es que asignan las reglas, dan permisos y regañan o aplican castigos (17.8%, 23.2% y 23.8% respectivamente), pueden relacionarse con procesos de ruptura en los que la pareja ha conseguido mantener acuerdos para continuar cumpliendo con sus responsabilidades conjuntas como padres.

6 Lo anterior se establece mediante la estimación de la Razón de Disparidad (RD) y sus intervalos de confianza con 95%, teniendo en cuenta que si el valor de la RD calculado es inferior a 1, indica mayor frecuencia de exposición entre los sujetos sanos (controles). En este caso, la presencia del factor reduce el riesgo de “enfermar”, actuando como un factor de protección.

GRÁFICO 5 Distribución porcentual según ejercicio de la autoridad en las familias de los niños y jóvenes matriculados entre 5° y 11° grado en colegios católicos. Medellín 2007.

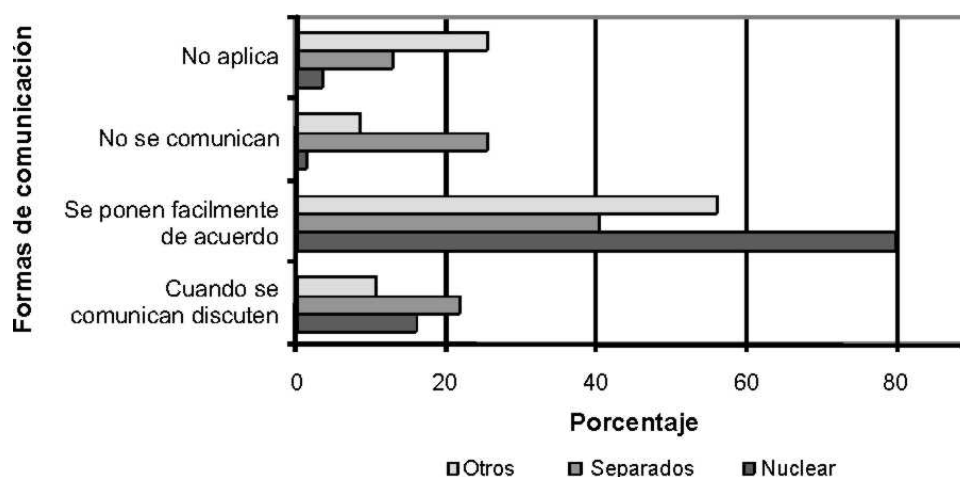


El ejercicio de la autoridad, en general, se reporta como respetuoso y participativo en las familias nucleares (76.4%) y en las separadas (69.1%); sin embargo, en estas últimas, las categorías que denotan alteraciones que tienden a la contradicción, la permisividad, la agresividad o la rigidez aparecen más altas (suman 31% en contraste con 23.5% en las nucleares).

Otro aspecto de la dinámica familiar es la comunicación. Este es un proceso que sirve a varios propósitos como son la integración, la expresión de afectos, la toma de decisiones conjuntas y la orientación.

Al indagar sobre el particular, se encontró, según como lo ilustra el siguiente gráfico, que el porcentaje que indica que los padres no dialogan (23.3% en separados y 1.2% en nucleares) o que cuando lo hacen discuten (21.3% y 15.9%), es superior en los casos con separación. Además, para estas familias, el porcentaje que muestra que se ponen fácilmente de acuerdo, es más bajo que para las nucleares (40.2% en contraste con 79.5%). Estos hallazgos permiten suponer que las rupturas conyugales han ocurrido en medio de circunstancias de tensión y conflicto lo que, sin duda, repercute de manera desfavorable en la salud y el bienestar de todos los miembros del grupo familiar.

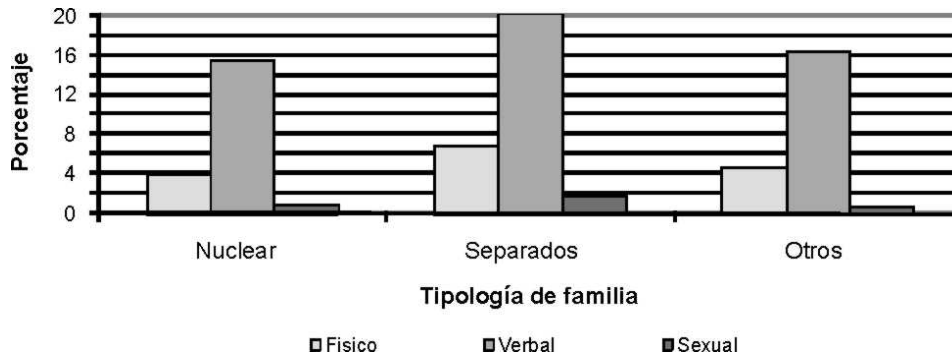
GRÁFICO 6 Distribución porcentual según comunicación entre los padres en las familias de los niños y jóvenes matriculados entre 5º y 11º grado en colegios católicos. Medellín 2007.



Se encontró que en las familias de padres separados un 39.5% de ellos se comunican a través de los hijos u otras personas a diferencia del 2.9% de las nucleares que acuden a un intermediario para comunicarse. Estos porcentajes pueden ser signo de los problemas que experimentan a nivel comunicativo las parejas que viven procesos de separación, más aún si se contrasta con el hallazgo que indica que en las nucleares y en otras formas de organización familiar, porcentajes más altos de escolares reportan que entre sus padres la comunicación es directa (97.1% y 88.1% respectivamente), aunque esto no indica en modo alguno que dichas familias estén exentas de crisis y dificultades en sus interacciones.

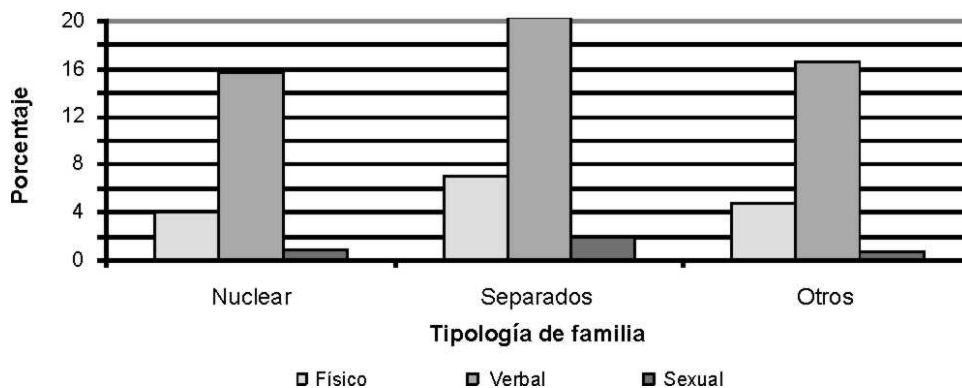
Se observó que el 50% de los escolares y adolescentes que proceden de familias nucleares y el 45% que hacen parte de familias con separación o de otras tipologías, expresaron ausencia de maltrato. Así mismo, en los tres grupos familiares considerados para el análisis, hay porcentajes altos de jóvenes que sienten que en sus familias se viven situaciones leves, moderadas o severas de maltrato, lo cual es bastante preocupante si se tiene en cuenta que, en estas condiciones, las familias y su miembros pueden ser más vulnerables ante las tensiones normativas e imprevistas que deben enfrentar en el curso de su proceso vital.

GRÁFICO 7 Distribución porcentual según maltrato en el niño, en las familias de los niños y jóvenes matriculados entre 5º y 11º grado en colegios católicos. Medellín 2007.



Este gráfico permite establecer que en familias que han vivido la separación los porcentajes de maltrato físico, verbal y sexual son superiores en relación con los otros tipos de familia, lo que permite alertar sobre la presencia de hijos involucrados en los conflictos de sus padres, con todas las implicaciones negativas que puede generar esto en su salud y su desarrollo. También es necesario llamar la atención sobre el porcentaje obtenido en la categoría de maltrato sexual, ya que aunque bajo, da cuenta de eventos difíciles de identificar, reconocer y denunciar en las familias y hace necesario ratificar la importancia de la labor promocional y preventiva en este sentido.

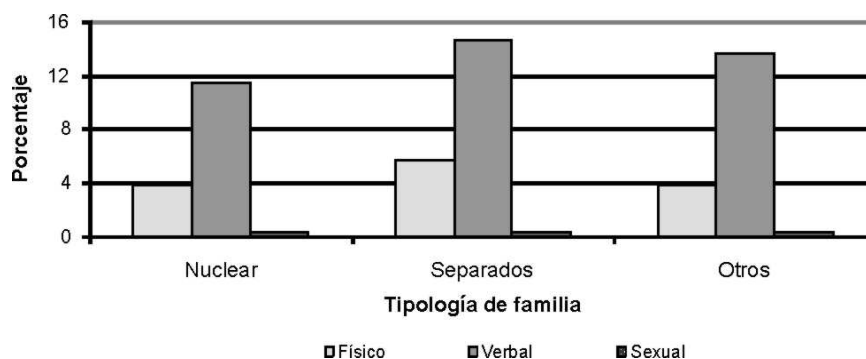
GRÁFICO 8 Distribución porcentual según maltrato en mujeres de familias de niños y jóvenes matriculados entre 5º y 11º grado en colegios católicos. Medellín 2007.



En los tres grupos de familias analizados se reporta maltrato en mujeres, siendo más alto el porcentaje en las que han vivido procesos de separación conyugal. Esto permite insistir en la presencia de eventos de tipo físico, sexual y verbal que afectan la integridad física y emocional de las familias en nuestro medio, perturbando el bienestar de sus miembros. Además, se ratifica la necesidad

de que las parejas en conflicto que no se sienten en capacidad de sortear directamente la crisis, acudan a su red de apoyo para asumir la situación de la manera menos conflictiva y destructiva que les sea posible.

GRÁFICO 9 Distribución porcentual según maltrato en hombres de familias de niños y jóvenes matriculados entre 5^o y 11^o grado en colegios católicos. Medellín 2007.

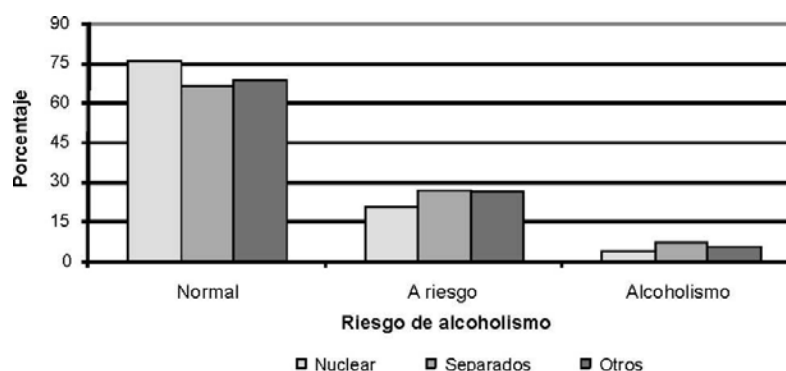


Se puede afirmar, según este gráfico, que los hombres también están expuestos a maltrato físico, verbal y sexual en el seno de algunas familias de los jóvenes estudiados, siendo más altos los porcentajes en familias con separación conyugal que en los otros dos grupos, excepto para el abuso sexual que el porcentaje es el mismo en los tres grupos (3%). Se pone en evidencia como en las familias con interacciones violentas, todos salen afectados.

Algunos indicadores de salud mental

Se presentan algunos datos generales a partir de lo encontrado mediante la aplicación de escalas que han sido validadas en nuestro medio.

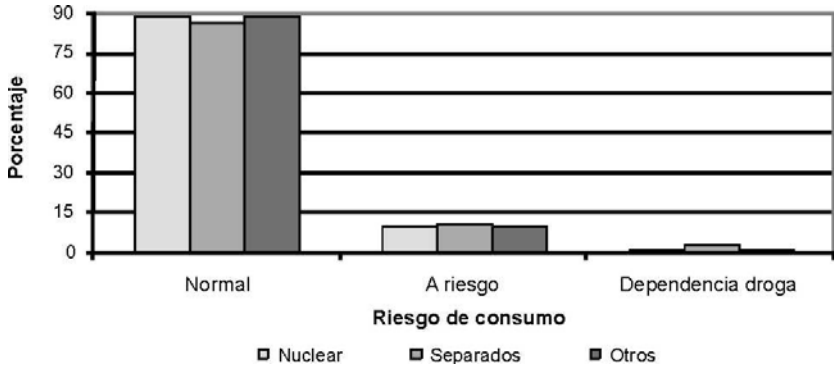
GRÁFICO 10 Distribución porcentual según DUSI alcohol de los niños y jóvenes matriculados entre 5^o y 11^o grado en colegios católicos. Medellín 2007.



Se encontró en la categoría sin alcoholismo, mayor porcentaje de estudiantes en el grupo de niños y adolescentes de familias nucleares (75.5%) que en el de padres separados (66.2%), incluyendo este porcentaje a quienes respondieron de forma negativa las preguntas relacionadas con consumo de alcohol. En cambio, en el grupo de riesgo para alcoholismo se obtuvo mayor porcentaje en estudiantes provenientes de familias de padres separados (27% vs 20%). Se clasifican en alto riesgo quienes respondieron afirmativamente a preguntas como: ha sentido deseo intenso de usar alcohol, ha sentido que no ha podido controlar el uso de alcohol, ha peleado debido al alcohol, ha tenido dificultad para decir no cuando le ofrecen alcohol. Con franco alcoholismo aparecen 3.8% y 6.8% para nucleares y separados respectivamente, lo cual es preocupante dada la temprana edad de los encuestados.

El alcohol y el cigarrillo aparecen como las sustancias psicoactivas más consumidas en los tres grupos de familias, observándose que casi la mitad de los hijos de padres separados consumieron alcohol el último año y de estos el 25% dijo haber tomado alcohol hasta la embriaguez. La prevalencia anual de consumo para todas las sustancias es mayor en hijos de padres separados.

GRÁFICO 11 Distribución porcentual según DUSI drogas de los niños y jóvenes matriculados entre 5° y 11° grado en colegios católicos. Medellín 2007.



En cuanto a otras sustancias psicoactivas diferentes al alcohol, se destaca que alrededor del 90% de los encuestados afirman no haber consumido drogas. Sin embargo, para establecer la dependencia a drogas, los estudiantes respondieron a las siguientes preguntas: ha pasado por alto las reglas por estar bajo efectos de drogas, ha peleado debido al uso de droga, ha herido a alguien bajo efecto de la droga, observando que es similar el porcentaje a riesgo en todas las familias (9.8%, 10.3% y 9.9% en nucleares, separados y otros respectivamente). Conviene decir que la separación de los padres, parece incidir en una pequeña franja de la población con dependencia a las drogas.

Se registra mayor consumo de todas las sustancias psicoactivas ilegales en los hijos de padres separados en comparación con los de familias nucleares. Esta diferencia es estadísticamente sig-



nificativa para los inhalables y la marihuana. Igual situación se encuentra para todas las sustancias psicoactivas legales y las diferencias son estadísticamente significativas. Al hacer el análisis bivariado, se estableció que ser hijo de padres separados es un factor de riesgo fuertemente asociado con la dependencia a drogas (RD = 3,07) y al alcoholismo (RD = 1,85).

Escala de trastornos de conducta.

Se encontró en los tres grupos estudiados, que el porcentaje más bajo corresponde a quienes aparecen sin trastornos de conducta (1% o menos), lo cual de por sí puede ser preocupante tratándose de escolares y adolescentes de instituciones regulares.

Los hijos de padres separados aparecen con el porcentaje más alto en problemas de conducta moderados o severos (57.7%), lo que lleva a confirmar que la separación es un riesgo. Es de notar que aunque no se ve gran diferencia en los tres grupos en la categoría de trastornos severos (5.7%, 6.8% y 7.7% para nucleares, separados y otras, respectivamente), es mayor la proporción de jóvenes de familias nucleares sin problemas frente a los provenientes de familias padres separados y esta diferencia es estadísticamente significativa.

Escala de depresión.

Según los datos obtenidos mediante la aplicación de la escala de depresión, se observa que cerca de un 90% de los encuestados no presenta signos de depresión. Aunque sólo alrededor del 10% en los tres grupos analizados presentan depresión (nuclear 8.5%, separados 11.9% y Otros 14%), ser hijo de padres separados aparece más fuertemente asociado con este trastorno, presentándose 1.63 veces más que en hijos de familias nucleares.

Escala de eventos estresantes.

Se encontró que los jóvenes de todas las formas de organización familiar, identifican la presencia de uno o varios acontecimientos tales como cambios en la escuela o en la casa, padecimiento de alguna enfermedad seria o accidente, dificultades económicas, discusión o separación de los padres, entre otros. Esto puede entenderse como normal si se tiene en cuenta que todas las familias enfrentan situaciones de cambio y conflicto en el transcurso de su proceso evolutivo.

Vale la pena anotar algunas diferencias encontradas ya que se observa con más frecuencia el cambio de institución educativa y residencia en hijos de padres separados (46.2% en contraste con 33.2% en nucleares), también dificultades económicas y dificultades o conflictos con un miembro de la familia (37.3% y 35.7% para separados y 33.3% y 24.7% para nucleares). En los escolares de familias con padres separados, las categorías moderado y severo de la escala de eventos estresantes, alcanzan una proporción mayor (57.6%) que en las nucleares (41%), en las que al contrario el porcentaje más alto se ubica en la categoría poco o leve (59%). Estos datos llevan a pensar que la separación de la pareja repercute de manera desfavorable en otras áreas de la vida familiar.

Escala de ansiedad rasgo.

Se encuentra que entre los jóvenes que viven con sus padres, el porcentaje que indica un nivel normal de ansiedad es un poco mayor (25.6%) que en los hijos de padres separados (21.1%). Así mismo, en las categorías de moderado y severo se ubican el 58.0% de estos, a diferencia de los que viven con sus padres o en otras formas de organización familiar que obtuvieron en dichas categorías 49.6% y 53.0% respectivamente.

Escala de TEPT crónico.

Si bien, la presencia de estrés postraumático normal o leve se da en mayor proporción en familias nucleares que en las otras, es bastante alarmante que en esta población al analizar el estrés postraumático crónico, se obtengan más bajos porcentajes en las categorías que indican normal o leve para los tres grupos estudiados (entre el 13.4% y el 18% normal y entre 23% y 27% leve) que en las categorías que indican mayor afección (entre 25.1% y 24.9% en moderado y entre 29.6% y 36.6% en severo) lo que puede dar cuenta de que en general, nuestros niños y jóvenes están expuestos a situaciones sociales, familiares e individuales desfavorables para su salud mental. El estrés postraumático crónico alcanza un porcentaje superior en la categoría severa en los jóvenes que han sufrido la separación de sus padres (36.6%), mientras que en los de familias nucleares este porcentaje es de 29.6%. Si bien, esto puede tener relación con dicho evento familiar, también hay que considerar que los niños y adolescentes de nuestro medio están expuestos a condiciones sociales que les generan tensiones en diversas áreas de la vida colectiva e individual.

Escala de impulsividad.

La mayoría de los estudiantes manifestó un grado de impulsividad leve, siendo mayor el porcentaje en los de familias nucleares (66%), seguido de otros (60%) y de los separados (58%). Además, es más alto el porcentaje de jóvenes del grupo de separados que se ubican en la categoría de impulsividad moderada (40%) que en las nucleares (33%), lo que parece seguir confirmando que la separación como evento crítico en la familia, afecta a los escolares y jóvenes que la viven. Los porcentajes registrados en los extremos de la escala, es decir, ansiedad normal o severa, son mínimos.

Escala de irritabilidad.

En los tres grupos estudiados se encontró que 94% o más de los encuestados presentan un grado de irritabilidad leve y moderado, siendo muy corta la diferencia según la tipología de la familia. Además, menos del 7% de la población estudiada se ubica en los extremos normal y severo.

Escala de comportamiento prosocial.

En los tres grupos, más del 94%, dicen tener buen o muy buen comportamiento prosocial lo que se lee positivamente ya que tiene relación con el grado de solidaridad de los jóvenes encuestados, sin diferencias que destacar en cuanto al tipo de familia. En esta escala se alude a que los jóvenes

ayudan a otras personas, tratan de detener una pelea que ven, ayudan a recoger objetos que han usado en una actividad, valoran el trabajo de otras personas y son tolerantes.

Escala de comportamiento DUSI social.

Para analizar el comportamiento social de los jóvenes, se hicieron entre otras, las siguientes preguntas: ha sido rechazado por sus compañeros, le ha sido difícil hacer nuevos amigos, cree que otras personas se han aprovechado de usted, le ha sido difícil pedir ayuda a otros, ha tenido dificultad para defender sus opiniones.

Los hallazgos indican que es un poco mayor el porcentaje de niños y adolescentes de familias nucleares sin problemas (28.7%) que en familias separadas (20.8%) y, en cambio hay un mayor porcentaje de jóvenes de estas familias con trastornos moderados (36.2% en contraste con 26.5% en las nucleares).

Los jóvenes que conviven en otras tipologías de familia diferentes a las nucleares y a las de padres separados, obtienen el porcentaje más alto en la categoría que indica severidad en esta área (11.7%) y se observa similitud entre la nuclear (7.3%) y los hijos de padres separados (7.6%). Este hallazgo es llamativo e invita a tenerlo en cuenta al abordar procesos de investigación posteriores.

Escala de violencia.

Al analizar esta escala aparece como hallazgo importante el hecho de que en los tres grupos, más del 30% de la población estudiada, se ubica en la categoría que indica alto riesgo de violencia, destacando el grupo de otras familias (41.1%) seguido de las familias nucleares y las separadas (casi 37% para los dos grupos). Las preguntas que integran esta escala se refieren a porte de una navaja o un arma de fuego, pertenencia a una pandilla, si ha sido herido en una pelea y si ha amenazado a otros con hacerles daño. El bajo porcentaje de familias sin riesgo de violencia (entre 0.5% y 1.2%) es llamativo e invita a cuestionarse respecto a que a lo mejor, el clima de violencia está muy difundido en nuestro medio, convirtiéndose casi en un estilo cotidiano de expresión que amerita atención preventiva en las familias y en las instituciones educativas.

Escala de trastornos afectivos.

Se pudo establecer que los encuestados de familias nucleares obtienen porcentajes un poco más altos que los de familias separadas en las categorías normal y leve (22% y 19%), en cambio en las categorías moderado y severo, los porcentajes más altos son para los de padres separados (37.6% y 31.6% en contraste con 33% y 25.9% para nucleares). Esta diferencia es estadísticamente significativa lo que indica que la separación de los padres en la población estudiada es factor de riesgo para los trastornos afectivos.

CONCLUSIONES

Socialmente se le atribuye a las familias en nuestro medio, ser las principales garantes del cuidado, el bienestar, la protección y la socialización de niños y adolescentes; sin embargo, diversas situaciones problemáticas que se evidencian cotidianamente como el abuso, el abandono, la violencia intrafamiliar, las rupturas y desintegración de las familias, llevan a considerar que ellas, algunas veces no cumplen las condiciones propicias como contexto de bienestar y desarrollo integral.

La separación conyugal en las familias estudiadas se relaciona con alteraciones de la dinámica familiar específicamente en la distorsión de procesos como la cohesión, la autoridad y la comunicación, ya que al comparar los tres grupos de familias estudiadas, éstas aparecen con porcentajes más altos en las categorías que indican rasgos menos favorables. De ahí, la importancia y la necesidad de ofrecer opciones de atención preventiva a las familias, en general, y asesoría y terapia a las que pasan por situaciones de desajuste que las pueden conducir a rupturas conflictivas, afectando de manera negativa la salud mental y el desenvolvimiento social de sus miembros, principalmente de los menores de edad.

Los resultados presentados en cuanto a los indicadores de salud mental en los escolares estudiados, dan cuenta de riesgos ligados al ámbito familiar y particularmente a la separación conyugal, la cual constituye para algunas parejas en nuestro medio, la única opción de canalizar sus conflictos e inconformidades.

Es preciso señalar que si bien, los datos y la información presentados en este artículo muestran que la separación de los padres puede ser un riesgo para los hijos en edades de escolaridad y adolescencia, también hay que llamar la atención respecto a las familias nucleares y a las otras formas de organización familiar, ya que en ellas también se están viviendo situaciones de riesgo que hay que identificar y atender preventivamente para que las familias puedan velar, como les corresponde, por la protección, la dirección y el bienestar físico, espiritual y mental de sus miembros.

Vale la pena anotar que los datos presentados en cuanto a maltrato en niños, mujeres y hombres, indican que en las diferentes tipologías de familia se están dando estos eventos en porcentajes significativos y alarmantes, que merecen ser identificados, prevenidos, denunciados y tratados desde todas las instancias sociales que cumplen funciones respecto al bienestar de las personas y las familias.

La investigación realizada permitió confirmar lo planteado en los estudios y la teoría revisada en cuanto a que la separación de los padres se vive como una crisis familiar que afecta no sólo a los adultos implicados, sino que también perturba a los hijos a nivel emocional, comportamental, afectivo, intelectual, espiritual y social, generando situaciones de riesgo en su desarrollo. De ahí,

la importancia de implementar programas cuyo propósito sea fortalecer las familias como espacios propicios para el desarrollo y la formación de generaciones saludables, capaces de usar sus propios recursos para enfrentar situaciones de cambio que algunas veces pueden estar ligadas a episodios de tensión, sufrimiento, temores y pérdidas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO BEDOYA María Eugenia y Otras. Descripción de la dinámica interna de las familias monoparentales, simultáneas, extendidas y compuestas de las comunas 1, 2, 3, 8 y 9 del Municipio de Medellín, vinculadas al proyecto “Prevención temprana de la violencia, pautas de crianza en el ámbito familiar”. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Facultad de Trabajo Social; 2003. Informe científico no publicado. Patrocinado por la Alcaldía de Medellín.

COHEN, George Judah. “Helping Children and Families Deal With Divorce and Separation”, *Pediatrics* 110 (6): p. 1019-1023, 2002.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. CENSO 2005. [actualizado 23 agosto 2006; citado 15 noviembre 2006]. Disponible en <<http://www.dane.gov.co/censo/>>

ESTRADA ARANGO, Piedad; MORA VELÁSQUEZ, Carlos Mario; BERNAL VÉLEZ, Isabel Cristina; MUÑOZ DI DOMENICO, Pilar. Evaluación del estado del saber sobre tipología familiar según los estudios realizados en Medellín, período 1980-1996. Informe final. Medellín: UPB, Centro Integrado para el Desarrollo de la Investigación, 1996.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN FAMILIA DE LA UPB y Grupo de Investigación en Salud Mental de la Universidad CES. Salud mental de niños y adolescentes provenientes de familias nucleares, padres separados y otras formas de organización familiar. Resultados de la investigación en escolares de Medellín y región metropolitana, 2006. 111 p.

SALAZAR, M. Ataques contra la familia y la vida. En: Actas del Congreso Familia y Reconciliación en Colombia. Reflexiones en el Año de la Eucaristía; (1:2005: Medellín). Medellín: Editorial Vida y Espiritualidad, 2006. p. 8-28.

KIM, Junqmeen; HETHERINGTON, Mavis y REISS, David. Associations among family relationships, antisocial peers and adolescent’s externalizings behaviors: gender and family type differences. En: *Child Development*. Vol. 70, No. 5 (sep.-oct. 1999). p. 1209 – 1230.

TORRES, Yolanda; MONTROYA, Iván Darío. Segundo Estudio Nacional de Salud Mental y Consumo de Sustancias Psicoactivas: Colombia 1997. Santafé de Bogotá: Ministerio de Salud, 1997. 320 p.

TORRES, Yolanda. Prevalencia de consumo de sustancias psicoactivas y factores asociados. Investigación en jóvenes escolarizados del Departamento de Antioquia 2003. Medellín: Marín Vieco, 2003. 103 p.